

Juventud Libre

ORGANO

de la

Federación Ibérica

de

Juventudes Libertarias

AL MARGEN DE LA CONFERENCIA DE PARIS

Ni pactos ni claudicaciones, entereza en combatir hasta la victoria

Las ofensivas invasoras han fracasado. El plazo fijado para la victoria del fascismo ha pasado. Sigue la batalla y los soldados del pueblo resistiendo. No retroceden desorganizadamente. Cada pedazo de terreno conquistado por el invasor, les cuesta un desgaste grandioso de fuerzas humanas y de material. Las victorias en el terreno, para el tiempo y para su moral, son grandes derrotas. Y, esto podrían sufrirlo si el triunfo final estuviera de su parte. Pero no es así. Hasta este momento han podido maniobrar con soltura y descaro, sin que los Gobiernos democráticos trataran de impedirlo. Se tiene mucho miedo a la guerra y con esta amenaza han especulado. En estos instantes la atmósfera cambia. Ya no son los Gobiernos, son los pueblos los que manifiestan su discrepancia. La ola de opinión a favor del proletariado español se extiende. El mismo Gobierno Daladier no cuenta con las simpatías mayoritarias del pueblo francés. Y, en Inglaterra están próximas unas elecciones generales. ¿Puede presentarse peor panorama para el fascismo? Cuando los pueblos despiertan y manifiestan su disconformidad, el peligro aumenta. La victoria definitiva se halla oscurecida, dificultada, peligrosa. Por las armas no vencen. La resistencia, la fe, el coraje del proletariado, es lo suficiente para dificultar el triunfo. Se necesita aventar el peligro. Dar un corte a la lucha. Eliminar una derrota más o menos larga. ¿Cómo? Empleando otras armas. Las que puede cortar este fracaso: las de la diplomacia.

Y con este motivo se reúne en París Chamberlain, Halifax, Daladier y Bonnet. El problema principal es el asunto español. Sin pedir opinión. Sin dar un puesto en la discusión, las dos potencias han tratado ampliamente las derivaciones tomadas por nuestro conflicto y la forma práctica de terminar con él. A la política de "no intervención" se le añade hoy la de la injerencia. No solamente no se restablece el Derecho Internacional, si no que con la más amarga de las ironías, se va a tratar de cortar el conflicto. ¡Ah! Pero quizás no en su terreno justo, equitativo. Si las dos potencias se hubieran reunido para exigir la retirada inmediata extranjera, y la concesión legal de adquisición de armas para el Gobierno legítimo de la República, sería el preludio de una actuación sensata y justa. Pero no. Las declaraciones oficiales nos traen las noticias de que los dos Gobiernos han reafirmado la "no intervención", aunque parejo lleve la anulación de conceder la beligerancia al faccioso Franco. Y esto ni es justo, ni es legal. Aunque el Derecho Internacional ha estado pisoteado, no se seguirá haciendo de él pantomima de papel. Las equivocaciones y los errores no se sostienen, se anulan. Y es poseer una esterilidad mental, el persistir en agravar a la razón y vulnerar la estricta justicia.

Estas han sido las noticias publicadas y que han notificado oficialmente. No quedarán otras estrafalpardas y archivadas secretamente y

¡Ah! No quisiera-

mos ser suspicaces, pero la entrevista del ministro de Estado español al señor Bonnet antes de la conferencia, y la nota hecha pública por las organizaciones y partidos, nos dicen elocuentemente que existía un peligro. ¿Ha sido soslayado? No nos interesa. Con la libertad y firmeza de nuestro pueblo, no se pueden barajar fechas, ni planificar pactos. Tenemos demasiado coraje para dejar hipotecada nuestra voluntad tras de las cortinas. La nobleza y el entusiasmo son tantos, la confianza en el triunfo tan grandiosa, que tenemos la seguridad que España bajo este carácter no se asemeja a Checoslovaquia. Con un pueblo de la entereza del nuestro, no se puede jugar. El tratar de hacerlo sería peligroso.

Hace bastante tiempo expusimos con objetividad y claridad meridiana, la posición revolucionaria del anarcosindicalismo. Nuestra presencia en el Gobierno significa firmeza en la lucha. Le declaramos de guerra. Lanzó la consigna de resistir en unos momentos de peligro, cuando en cancillerías se contaba con el triunfo del fascismo. Y con energía, los combatientes lucharon y resistieron. En el peligro se han templado las armas y el coraje del antifascismo. Pero el lado del peligro estaba la fe en la victoria. Con todas las dificultades; la superioridad bélica del enemigo y el bloqueo internacional de los "amigos", España salió de aquellos momentos angustiosos al rojo vivo. ¿Por qué? Porque contaba con un Gobierno auténticamente popular; porque formó el Frente Popular; porque aunó los esfuerzos de los trabajadores en la Alianza Obrera. Lo que no pudo hacer la experiencia, lo hizo un momento de peligro.

Así superamos ese momento y así debemos superar todos los momentos. Con unidad vence el pueblo. Sin ella será derrotado. Pero levantando la vista, despreciando la cobardía de los demás, aventando los deseos capituladores. Realizando una obra de colaboración leal y llana. Reafirmando en la práctica, lo que se promete en teoría. Teniendo una sola voluntad y un solo criterio.

Con esta actuación afianzamos la entereza del pueblo español y damos ocasión a que se plasme en realidad, los acuerdos del proletariado internacional. El despertar de los trabajadores, viene con la aurora de nuestra resistencia. Ya se dan ejemplos. Al mismo tiempo que conferenciaban los políticos, protestaban los obreros franceses declarando huelgas. Los aplausos se han transformado en silbidos. ¿Qué indica esto? Una sola cosa. Que con nuestra resistencia y nuestro ejemplo se alimentan las actuaciones viriles del proletariado francés. Para vencer hay que luchar y sufrir. Y estos dos años y medio de lucha y sufrimiento lleva vinculado el triunfo del antifascismo. Por encima de conferencias y entrevistas, un solo deseo: ¡Combatir! Con ello venimos sentando los pilares del triunfo, y por ello conseguiremos la victoria.

¡A las armas! ¡A luchar! Es nuestra única y más exacta misión.

La voz de España ante el mundo

Primero. Todos los partidos políticos y organizaciones sindicales, representando a la totalidad de sus afiliados, que constituyen la inmensa mayoría de los ciudadanos españoles, declaran en este momento, para que más allá de sus fronteras nadie pueda ignorar lo que siente y piensa España, que no es posible buscar solución para nuestra guerra a espaldas del pueblo español, representado por el gobierno legítimo de la República.

Segundo. Que los caminos de la solución sólo pueden encontrarse en el Derecho internacional, hasta ahora menospreciado, retirando de España todas las tropas extranjeras que la invaden y sus técnicos y material de guerra, con lo que vienen destrozando nuestra patria.

Tercero. Que el Gobierno de España cuenta, como difícilmente podrá contar otro Gobierno en el mundo entero, con todo el pueblo español, que está resueltamente a su lado para defender la independencia del país y la soberanía nacional.

Firman el documento: Emilio Baeza Medina, por Izquierda Republicana; Manuel Mateo Silva, por Unión Republicana; José Andreu, por Esquerra Republicana de Cataluña; Eduardo Ragasol, por Acción Catalana Republicana; Silverio de la Torre, por el Partido Republicano Federal; Julio de Jáuregui, por el Partido Nacionalista Vasco; Ramón Lamóneda, por el Partido Socialista; José Díaz, por el Partido Comunista; Juan Camorera, por el Partido Socialista Unificado de Cataluña; José Sánchez Requena, por el Partido Sindicalista; Germinal de Sousa, por la Federación Anarquista Ibérica; José Rodríguez Vega, por la Unión General de Trabajadores; Mariano R. Vázquez, por la Confederación Nacional del Trabajo, y Tomás de Echaves, por Acción Nacionalista Vasca.

Visado por la censura

En torno al Pleno Nacional del Movimiento Libertario

I

Por JOSE E. LEIVA

No puede haber pasado desapercibido, para ningún militante del Movimiento Obrero Revolucionario, la honda significación histórica del reciente Pleno Nacional de Regionales C. N. T.-F. A. I.-F. I. J. L. celebrado en Barcelona. Su influencia y sus consecuencias político-sociales tendrán una repercusión obligada en la internidad laboriosa del Movimiento anarco-sindicalista, y, más acentuadamente en el complejo político y militar del país.

Por primera vez en España se han reunido las tres manifestaciones orgánicas del Movimiento Libertario y han realizado un metódico estudio de toda nuestra trayectoria orgánica y social a partir del 18 de julio de 1936 hasta la fecha. Y en la discusión serena, meditada; en la disección objetiva de los problemas fundamentales planteados al antifascismo, ha ido emergiendo y atisbándose resoluciones eficaces y remedios positivos que clausuran situaciones pasadas y descubren horizontes inéditos de acción y de trabajo. Se han rubricado posiciones; se han alterado acuerdos que cumplieron su función transitoria; se han previsto situaciones futuristas, y con las enseñanzas y las consecuencias, con el jugo experimental, extraído en el Movimiento cotidiano de la Revolución española, el anarcosindicalismo ibérico ha reconstituido un programa de actividades, de gestiones y de reivindicaciones nacionales que resumen en sí, todas las esencias manumisoras en el orden económico de nuestra guerra social y las aspiraciones medulares, que políticamente, persigue nuestro pueblo. Antes de pasar a realizar el pretendido comentario a los acuerdos más substanciales del Pleno, que lo realizaré en sucesivos trabajos, quiero remarcar como principio obligado y confortador las pruebas concluyentes dadas en nuestro Comicio, al comprobarse en la libre discusión la coincidencia más absoluta de interpretación, de enjuiciamiento y de resultantes, entre las tres ramas del movimiento libertario.

A pesar de la gama multiforme de problemas planteados en dos años de compleja guerra y revolución; a pesar de las rectificaciones episódicas que táctica y doctrinalmente ha realizado el anarquismo, para no ser desvinculado de la dirección y administración de los intereses revolucionarios del proletariado, y, pese a las bastardas pretensiones de quienes han querido disgregar la unidad rocosa de nuestro movimiento introduciendo caprichosas teorías de retroceso político, no compartidas por ningún militante de nuestra organización, bajo un norte de libertad y federalismo, confundidos en un colectivo instinto de conservación orgánica la C. N. T., la F. A. I. y las Juventudes Libertarias, han elaborado un articulado concreto de realizaciones, y han cerrado sus filas con vistas a las duras jornadas que se avecinan.

¿Puede sorprendernos esta comprobación de Unidad política y doctrinal? Evidentemente, no. En el Movimiento Libertario, sorprendido conjuntamente, y de forma más concluyente en los procedimientos y normas orgánicas que sirven de sistema a la Organización Confederal, Específica y Juvenil, el militante y el afiliado restituyéndole su plena fertilidad individual, con la máxima garantía de expresión, sugiere, critica e interpreta los diversos problemas de orden particular que puedan producirse. No se sofoca ninguna inquietud; no se clude ninguna experiencia; no se excomulgan a ningún compañero por los juicios singulares que honradamente sustenten. Las ideas se discuten; las innovaciones se analizan; las soluciones se examinan, e influenciados por una educación y por un sentimiento libertario se toma las determinaciones más acordes y convenientes. Por regla general unánimemente --como en el Pleno Nacional de conjunto recientemente celebrado-- y en último extremo por democrática votación.

En nuestro Pleno no ha existido coacción ni influencia exótica de una organización sobre otra. La C. N. T. ha mantenido siempre, lo mantiene en la actualidad, y lo mantendrá en el futuro la más absoluta independencia orgánica. A la Organización Confederal se la orienta y se la influye desde la base, confundidos con los afiliados y actuando en las Asambleas y Plenos que regularmente celebra. Libremente toma sus acuerdos y con los mismos opera y trabaja en los Plenos extraordinarios de conjunto donde se dilucidan problemas político-sociales de carácter general y que condicionan una discusión manco-

munada. La misma reciprocidad de autodeterminación existe a la inversa con relación a la F. A. I. y a las Juventudes Libertarias. Estas organizaciones de un mismo carácter ideológico, con unos idénticos procedimientos tácticos, poseen, sin embargo, sus problemas peculiares, sus conflictos propios, sus actividades especiales, y, dentro del área normal de sus atribuciones no admiten ni toleran injerencias externas. En el conocimiento exacto de las funciones específicas de las tres ramas del Movimiento Libertario, en la independencia orgánica que entre sí mantiene y en la norma rigurosa de democracia proletaria y federalismo revolucionario, se encuentra la clave, la razón general del ejemplo confortador, decisivo que es la unidad, la compenetración y la coincidencia inquebrantable del anarcosindicalismo español.

reafirmación de nuestros principios revolucionarios. Este ha sido el lema espontáneamente manifestado a través de las prolijas y fructíferas discusiones de nuestro Pleno Nacional. El Movimiento Libertario ha salido fuertemente robustecido. El conocimiento concreto de la significación social de nuestra lucha, el abordamiento directo de los problemas nacionales, las soluciones señaladas, la seguridad y ponderación al exponer lo que queremos y la fórmula de conseguirlo, nos da una firmeza, una personalidad y un prestigio que nos convierte en factor determinante de la vida político-social y del país y en esperanza suprema del pueblo español que lucha por hundir una sociedad fundamentada en el feudalismo económico y en la opresión política.

La dignidad de nuestros soldados

Los soldados de España no tendrán, después de la victoria, el consuelo de vivir en medio de paisajes risueños y huertos florecientes. Cenizas, ruinas, vestigios de horribles matanzas y de incendios... He aquí el premio de sus inagotables sacrificios. Bajo el puño rígido del invasor se han pulverizado las esperanzas de la conquista llena de sus hogares. Es la guerra imperialista que, hambrienta e insatisfecha, se come todo lo bello que tenía nuestra España. Por esto ningún heroísmo tan emocionante como el de estos soldados que mueren por millares, que se desangran por alcanzar los escombros de sus hogares hollados por la furia del invasor. Ellos pudieron continuar sus trabajos sin sobresaltos. Con sólo someterse a la paz de los muertos que el enemigo les permitía, no se dejaría sentir el huracán sangriento que asola los campos españoles. Pero para esto tendrían que haber dejado su dignidad de colectividad libre, y, antes, prefieren balancearse en el círculo sangriento de la guerra. España calculó en aquellos momentos la inmensidad del desastre. Pero ellos rechazaron todo y prefirieron el respeto a su libertad a la tranquilidad que se pacta con el sometimiento

indigno. Se arrojaron en medio del dolor, afrontaron las consecuencias angustiosas de la palabra empeñada y conocen la miseria, el hambre y las lágrimas. Su gran martirio es también su gran dignidad. Y ahora, que todos reconocen en esta gesta admirable, en este supremo heroísmo, el impulso más puro y más alto del espíritu humano, cabe preguntar hasta qué instante de nuestra parábola pueda vivir la locura que, en las mismas ruinas de los Tratados, rechazan las sensualidades de la civilización, para cambiarlas por el sacrificio anónimo del soldado que sueña, bajo la metralla, en el renacimiento de una justicia vacilante, la cual, a pesar de los ultrajes y de las violencias se resiste a morir.

Esta es nuestra gran dignidad. Los soldados del pueblo luchan incansables por conquistar nuestra España a los invasores, a pesar de la cobardía, flaqueza y desmoralización de las Potencias que ostentan el título de grandes democracias.

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.

El Pleno del movimiento libertario y la F. I. J. L.

Por JOSE CONSUEGRA

Nadie, a estas alturas, ignora que el Movimiento Libertario Español C. N. T.-F. A. I. J. L. ha celebrado recientemente, en Barcelona, un interesante Pleno, del que toda la prensa se ha ocupado elogiosamente y en el que se han debatido palpitantes problemas, todos estrechamente ligados a los momentos jamás bastante loados porque atraviesa el pueblo hispano. Son mucho y multiformes los futuros que se pretenden para nuestra guerra —con caracteres sociales quierase o no— y hacía falta que aquellos que todo lo hemos entregado en beneficio de la causa común, expresáramos, una vez más, con claridad meridiana, nuestro sentir en el presente y nuestras intenciones futuras. Sin ninguna duda podemos afirmar que nuestro movimiento luchará incansablemente hasta el triunfo definitivo del auténtico pueblo español, al margen de componendas y enjuagues políticos; y, tras la victoria, todo el esfuerzo de que sea capaz la familia libertaria se volcará en favor del establecimiento de un nuevo vivir, cuyos cimientos sean las libertades populares y la justa ordenación económica de la existencia humana.

En estas dos afirmaciones puede sintetizarse el sentimiento político-social del Movimiento Libertario Español, expresado en su último Pleno en el que la F. I. J. L., organización Juvenil de vanguardia, ha tomado parte como rama del conjunto libertario. Nuestra Organización Juvenil, al intervenir en este Pleno, primero dado con estas características, lo ha hecho de manera enteramente responsable y con un perfecto conocimiento de los problemas a ventilar y por áridos que fueran los temas analizados ello no constituyó obstáculo alguno a la colaboración juvenil, pues nuestra Juventud, acostumbrada a tratar fría y formalmente sin perder su fogosidad y carácter juveniles, cuanto hechos y casos se plantean en la vida de los pueblos, supo, en los momentos oportunos, hacer intervenciones tan felices que, en más de una ocasión nos colocó en lugar de Organización determinante. Nosotros, con el dinamismo que nos caracteriza, imprimimos al Pleno ese aire de juventud, imprescindible en la realización de

toda obra. Sin querer apuntarnos un tanto, pues sería ridículo, nos permitimos señalar que el Pleno se hubiera desenvuelto de manera incompleta sin nuestra presencia e intervención activa. Nuestras Organizaciones hermanas —la C. N. T. y la F. A. I.— han sabido apreciar en su justo medio, el valor de la participación por nosotros llevada a efecto, en el Pleno de que nos venimos ocupando. Y ello ha sido motivo para que aquellas aspiraciones juveniles calurosamente defendidas por los jóvenes libertarios hayan sido oídas respetuosamente y favorablemente acogidas.

Con la actitud de la Organización Juvenil a través de las tareas del importante comicio, se ha afianzado el carácter de seriedad y responsabilidad con que se nos distinguía además de haber podido apreciar que los jóvenes que militan en las filas de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias se preocupan, estudiándolas y analizándolas concienzudamente, de todas las manifestaciones del vivir diario en el mundo político-social, bien sea en el área nacional, ora en las extensiones de lo puramente internacional, de cuyo estudio y análisis se deduce la convicción que tenemos de que conjuntamente con la C. N. T. y la F. A. I. como rama del Movimiento Libertario, lucharemos hasta vencer, en todas sus formas, al fascismo nacional y extranjero, intenciones que llevaremos a la práctica también, como Organización Juvenil, con todas aquellas organizaciones de jóvenes que están dispuestos a enterrar eternamente todo el pasado de España, sin ánimos de ventaja y conquista de mejores situaciones particulares, en detrimento de los demás.

Por nuestra parte, desde aquí, aseguramos que sabremos cumplir al pie de la letra todos los compromisos morales gustosamente concertados con nuestro Movimiento, así como también, con el resto de Organizaciones Juveniles, a quienes invitamos a que hagan lo mismo, y, muy especialmente, a que pública y responsablemente se comprometan a no aceptar ninguna negociación con el enemigo, cualquiera que ésta sea, a no ser implícito reconocimiento de nuestra victoria y derivaciones de la misma.

SIN COMENTARIO

Una nota del gobernador civil de Madrid

El Gobernador civil de Madrid ha facilitado la siguiente nota:

"A poder de esta autoridad gubernativa han llegado ejemplares de la documentación que la Federación Nacional de Juventudes Socialistas Unificadas entregaba a cada uno de los delegados que han asistido al Pleno ampliado celebrado por dicha Organización juvenil en estos días.

A través de esos documentos se lanza una sarta de falsedades, atribuidas especialmente a los gobernadores de Jaén, Albacete, al jefe del IX Cuerpo de Ejército y al gobernador de Madrid.

Con el desparpajo irresponsable que caracteriza a los autores de tales manifestaciones se afirma que las autoridades citadas ayudan a unos denominados escisionistas, fraccionistas y trotskistas. Extender patentes de auxiliares del trotskismo y de ayuda a los que denominan fraccionistas o escisionistas no es difícil; lo que es difícil, para algunos imposible, es exhibirla, y, por tanto, poderse la dar a nadie, de dignidad.

No precisan los gobernadores de Albacete y Jaén, ni el jefe del IX Cuerpo de Ejército, defensa contra los calumniadores. Esas autoridades están respaldadas por su propia conducta. Y por lo que se refiere al gobernador de Madrid, lugar donde se ha celebrado el Pleno de esa Organización juvenil y se han repartido tales documentos calumniosos, sabido es que le hubiera bastado con enviar éstos al Juzgado, para que procediera contra sus autores. Pero recordando una frase injuriosa para los trabajadores asturianos, pronunciada el año 1935 por uno de los más destacados dirigentes hoy en las Juventudes Socialistas Unificadas, que se atrevió a calificar a aquellos luchadores como "héroes de barraca", quiere tenerla en cuenta hoy para que no puedan los autores de tales escritos ostentar aquel título, muy apropiado para ellos en esta ocasión.

Que sepan, sin embargo, los dirigentes de la Federación de Juventudes Socialistas que el gobernador civil de Madrid y los delegados de su autoridad han procedido siempre con absoluta imparcialidad en el cumplimiento de las disposiciones del Gobierno y que no tolerarán a nadie, absolutamente a nadie, ningún acto que caiga fuera de aquellas, y que en la aplicación de sanciones, como hasta aquí, no ha de importarle el color del carnet político que ostenten quienes las infrinjan y menos aun los vínculos familiares a que también se atreven a hacer alusión los calumniadores."

EL HOMBRE QUE SUPO VIVIR AL MARGEN

INFRAGANTI

Por MORALES GUZMAN

El otro día, al entrar en una estación, a sacar billete para un pueblecito, lei un letrero con estas mismas palabras: "Se prohíbe cargar bultos contagiosos". Como iba sólo, no tuve el menor reparo en el cartelito. Subo al coche, me siento y saco una novela recién editada, recién escrita y más vieja que un siglo. Cuando estaba más aburrido en su lectura, entra una persona vestida de hombre con un maletín, un perro y un cesto vacío. Otra persona vestida de mujer con los labios bañados de pintura y perfumada de recetas farmacéuticas, le acompañaba. Al parecer reñían. En voz baja hablaban. "No, no puede ser que continúe un momento más aquí." "Pero, si nadie me ha visto subir." "No importa, bájate del coche." "Déjame ir contigo." "Pero, mujer, es que no has leído el cartelito." Se marcha el cuerpo vestido de mujer, bajo el cristal, y cierro los ojos. Duermo la carne y con el cerebro despierto me pongo a pensar, a pensar en el cartelito.

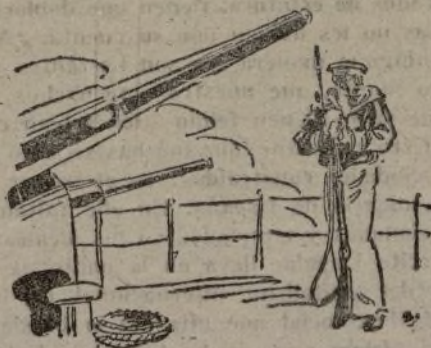
Estaba yo en un rincón de la sala. No sé cómo llegué hasta allí sin que nadie me saliera al paso. Un intruso en todas partes cabe. Tenía yo ganas de saber lo que hacía mucho tiempo no me importaba. Quería ser testigo de una consulta sin concordancia. En la mesa de operaciones, en la sala de la sangre, había un hombre desnudo, y de su cuerpo salía sangre. Estaba yo meditando, cuando entraron cuatro hombres, con cuatro gafas. "Hay que cortarle una pierna", dice el primero. "Hay que suprimirle un brazo", dice el segundo. "Hay que quitarle las dos piernas", le contesta el tercero. "Hay que terminar con el otro brazo", responde el cuarto. El herido: "Entonces, ¿qué me va a quedar para la fábrica donde trabaje?". El enfermero: "Te quedará el corazón sobre cuatro ruedas". Y llorando el herido, desesperado, le contesta: "Que me quiten también el corazón, por si os hace falta." Salgo con la cabeza baja, y al pasar sobre la mesa, saco mi pañuelo, lo mojo en su sangre y lo meto en mi pecho...

Yo he tenido muchos amigos; ahora no tengo ninguno. El último que tuve era muy bueno con los que tenían bibliotecas. Vestía mal, comía bien y fumaba mejor. Era casi hermano de los descuidados. Sobre todo el enemigo número uno de los libreros. Se parecía a una gallina poniendo huevos. En todos los rincones de sus habitaciones ponía libros. Unas veces llevaba lentes ahumados, y otras los ojos. Sin ellos con ellos, no veía más que a quien le convenía. Si al pasar por una calle notaba la presencia de un deudor, hacía como que estaba ciego de verdad. "Pobre Juan, que se ha quedado ciego", decían algunos de los prestamistas de libros. Un día, era viernes, iba yo por una Avenida de la Revolución, y la curiosidad me hizo acercarme a un grupo de transeúntes. Dos hombres discutían. El más grueso tenía agarrado por las solapas al otro. "Ahora sí que me pagas las cien pesetas." "Pero, si no he cobrado." "Entonces me entregarás los libros que te llevastes de mi biblioteca." "Esos libros los regalé." "Bueno, bueno, toma para que otra vez me veas." Le dió un puñetazo en las gafas ahumadas. Saltaron los vidrios. Yo cogí un trozo. Todos los viernes se lo enseño a Juan. Por eso cada viernes

me entrega un libro. Hay cristales que tienen más valor que un diamante. Desde entonces las joyerías están cerradas para mí. Y cada vez que presto un libro tiene que ser a uno que tenga gafas...

No había principiado todavía la función. Las butacas crujían de humanidad inculta. Nunca he visto tantos huesos juntos. Ni menos humo. Ni más hombres vestidos todos iguales. Recuerdo que vivíamos en un período de enfados entre españoles. Había algún silencio en la sala. Es verdad que el hambre no gasta salivas. De repente la anemia se le subió a la mayoría a la cabeza. Y sobre las butacas, en pie, una masa pobre de ideas, gritaba y lanzaba gritos. Muchos se mordían los labios y de sus ojos salían chorros de sexualidad. ¿Qué pasaba? Nadie me contestó. Subo a mi butaca y miro. Y veo en el pasillo a Manolita, "la barrigona", y a su prima "la billetera". Me bajo de la butaca, me abro paso y salgo. La sexualidad, mezclada con la anemia, había vuelto locos a aquellos esportones de huesos. El olor a cabrio había penetrado en mi ropa. Aquella noche hice un paquete con toda mi ropa, lo amarré a una gruesa piedra y lo tiré al fondo del mar. Esto me costó salir dos meses a la calle sin camisa. Los pulmones me dolían. Preferí morir...

El otro día estuve en la capital. Tenía que visitar a un ciudadano. Llegué a la capital con nueve días de retraso. El camino era corto, pero como no había facilidades sobre los medios que existían, un carretero me vendió un billete de ida, me lo picó por dos veces y se quedó con siete pesetas que me sobraban. Con el polvillo del camino mi garganta estaba seca. Entro en un café de los que antiguamente vendían el negro brasileño, pido un vaso de agua y pregunto por la hora. "No hay agua; el reloj está parado." "¿Quiere usted un vaso de vino?" "Preferiría agua en vez de vino; pero a falta del agua dame el vino." Mirando a un lado y a otro, como si alguien estuviera vigilando desde lejos, saca una botella con la etiqueta nueva, y me llena el vaso de vino. "Beba usted pronto, me queda poco y la gente es muy exigente." Alargo el brazo, cojo el vaso y adentro. Doy un billete para su cobro. Ni falta ni sobra. Con razón decía que no tenía agua. En los cuatro días que estuve a la busca del ciudadano, y cada vez que tenía ganas de agua, pedía vino. Y en vez de vino me servían vino de agua. Otra vez, cuando salga del pueblo, hago testamento, mando recado a la funeraria y tomo a crédito cuanto pueda vender. Lo peor es que no encontraré a otro carretero que pi que también los billetes...



Juventud Libre

Madrid, 30 noviembre 1938

Número 76

Precio: 30 ctms.

Redacción y Administración: CARBONERO Y SOL, 18 - Teléfono 52.022

POSTALES DE CAMPAÑA

La ciudad de los chiringuitos

Por GREGORIO GALLEG0

Por combinaciones simbólicas que se entrecruzan en nuestra imaginación, parecemos encontrarnos en una ciudad perteneciente al reino de las creaciones euclidianas. Las formas, las combinaciones de líneas rectas y quebradas, los "chiringuitos" formando concavidades cuadriláteras y circulares, todo en sí parece contribuir a internarnos en los pliegues de la geometría. Y, sin embargo, querido amigo, ¿qué ajeno es todo esto a las verdades euclidianas! Nosotros vivimos el mundo de las verdades amargas y dulces, del hecho indubitable, de la realidad sin vestimenta y en carnes que, fea o bella, no se la puede rechazar. Enmaridados con ella hemos formado una ciudad de rudimentos geométricos que, si la vieran nuestros padres cavernarios, parecerían encontrarse en su ambiente y en su círculo de creaciones. Y, sin embargo, nos encontramos en el siglo de las construcciones dirigidas al cielo, de las formidables colmenas humanas, de los rencores de altura y monumentalidad, pero, ¿qué valor tiene el tiempo ante el peligro? Lo mismo el hombre primitivo que el de nuestro siglo, en la guerra y ante el peligro, tiene que imitar al topo y dirigir sus construcciones hacia el corazón de la tierra.

En nuestra ciudad--la de los muchachos de la 50 Brigada--un montón de barro que no le falta ni la belleza ni ninguno de los tonos que componen el arco iris. El parduzco y el terroso, el rojizo y el ocre, el gris plomizo y el gris más celeste, etc., se juntan y se confunden, se mezclan y se continúan en altibajos y mesetas formando un paisaje abigarrado, que, ¡ay! del artista que se comprometiera a trasladarle al lienzo en toda su pureza sin salir malparado. Solamente los habitantes de esta ciudad extraña conservan grabado cual si fuera materia plástica, la variedad de colorido que tiene nuestro invariable paisaje, y es natural que solamente los habitantes de la "Ciudad de los chiringuitos" puedan reflejar en una pequeña totalidad el ambiente y el paisaje de lo que durante hace tiempo viene formando parte de ellos mismos. En nuestro lugar--como diría Azorín--todos los días, a la misma hora, ocurre siempre lo mismo. Nada varía, todo sigue igual. A la misma hora los mismos quehaceres y siempre alerta y ojo avizor para que los legionarios del crimen, que se encuentran en la ciudad de enfrente, no puedan turbar la paz y el sosiego de nuestra bélica comunidad.

Decíamos que la "Ciudad de los chiringuitos" está construida de barro, y a flor y fondo de tierra, y en realidad, no hemos faltado a la verdad, aunque todas las reglas tengan sus excepciones. En la nuestra la excepción la forman el cemento y la madera que colaboran con el barro para guarecer a esos pequeños animalitos mecánicos que de vez en cuando se encabritan y escapan por la boca más metrala que veneno una lengua de una "mujer de buenas costumbres". Los demás habitantes --salvo también las excepciones-- tienen sus guaridas en el corazón de la tierra; en sus concavidades viven los hombres con sencillas y sobrias comodidades. Cada cual de por sí, y en común todos, se preocupan de que la limpieza y la sana alegría reine en nuestra ciudad, aun cuando sea de todo punto imposible expulsar en su totalidad a esos pequeños fascistas, que como bichos parásitos se crían gordos y rebosantes de salud, viviendo de sangre ajena... Nada es capaz de perturbar el orden, porque no hay especuladores de incentivos que se preocupen de romper el equilibrio de los sentidos. ¡Ay! Ni siquiera las divinas hijas de Eva, aunque ellas sean las que dominan el ambiente en figuras incorpóreas y sean la pesadilla de los habitantes de nuestra ciudad. Dirán algunos de nuestros lectores perspicaces, que todo está muy bien, pero que después de todo no deja de ser nuestra comunidad artificial; ciertamente que lo es, pero el tiempo y la costumbre, los lazos de amistad creados en las trincheras, la solidaridad y los sentimientos que nos han traído aquí, han creado lazos tan naturales y tan indisolubles que solamente el tiempo y la paz pueden ser capaces de disolverlos.

La "Ciudad de los chiringuitos", está habitada por los combatientes de la 50 Brigada Mixta. Las calles estrechas y preñadas de recodos tienen sus inconveniencias para andar con un amigo agarrado del brazo. Tampoco se puede bailar cante jondo en el interior de los "chiringuitos" sin peligro de que al bailarín se le ponga la cabeza como una chichonera. Y sobre todo sus calles a más de no estar asfaltadas y parecer en tiempo de lluvia pequeños riachuelos cenagosos, tienen un pequeño defecto, sobre todo cuando a los fascistas les da por meter la pata-- y es, que los erguidos de espina y los elevados de estatura, tienen que doblarse de vez en cuando para que los fascistas no les doblen por su cuenta. ¿Más defectos queréis que señale? No, de ninguna manera, ya son bastantes y los que quedan por reseñar, son de poca monta, que nuestros muchachos, con un poco de perspicacia y olfato --que ya lo tienen felino-- los salvan con su gramática parda.

Esto es, lector, que me has seguido en mi incolora narración, una de tantas ciudades construidas: en el fragor de los combates que defienden la independencia de España. En ella faltan comodidades, pero sobran corazones apasionados y templados en los ideales de independencia y de justicia que el Ejército Popular lleva en la punta de sus bayonetas, para que los legionarios del capitalismo internacional, los hijos de la loba y demás mequetrefes de la hez social que ultrajan la bandera de nuestra patria, puedan dar un paso adelante sin que las banderas de Italia y Alemania quede teñida de púrpura en la sangre de los mercenarios que las ondean en el territorio invadido, halagados por los españoles perjuros a su patria.

ENJUICIANDO UNA ACTUACION

Carácter político de la juventud

Por AMOR BUITRAGO

A las organizaciones juveniles se les quiere quitar su carácter específico e independiente. Todavía se tiene el criterio viejo, de que la Juventud debe estar encerrada en el claustro del estudio, ajena a las vibraciones políticas, alejada de los problemas sociales. Causa pavor el de que un joven se atreva a pensar en voz alta, sobre los problemas políticos-económicos-jurídicos de la nación. La adolescencia en la edad, se trata de llevar al pensamiento. ¿Es razonable? En otros tiempos y otras circunstancias, sí. El estudio madura los cerebros y los hace funcionar de acorde con la responsabilidad y la razón. La experiencia los consolida. Todo esto es justo cuando no se viven unos instantes tan graves y desagradables; cuando existe tranquilidad y el pensamiento puede vagar por los campos abiertos de la ciencia; cuando los cuerpos no se hallan matirizados y el cerebro reposa. Hoy, no. La lucha actual absorbe la tranquilidad; la guerra agita el pensamiento; y todo vive y se desarrolla con celeridad y azarosidad. Nada permanece inmutable. Ni los hombres, ni las ideas. ¿Cómo pedir a una mocedad que respira tan inquietante atmósfera, tranquilidad, mutismo, inmovilidad? Ni es justo ni es razonable el insinuarlo... Cuando la vida se entrega con el desprendimiento y generosidad de la juventud española, no se puede exigir, no se pregunte el por qué, y trate de exponer sus extracciones y resultados. ¡Miserables los hombres que luchan y no saben por qué lo hacen! ¡Pobre la juventud que combate y no sabe pensar los medios de alcanzar la victoria! ¿Cómo poseer dinamismo, entereza y fortaleza para guerrear con el cerebro seco? El guerrillero, el héroe, para serlo, debe saber la causa de su lucha y las consecuencias de su derrota o su victoria. El irresponsable no vence, mata, destruye. Y la victoria, para ser tal, debe llevar innata la vida, la construcción de la nueva felicidad, el conocimiento de la sociedad. Vencen los justos y los que saben llevar el estandarte de la razón. Y gozan de su triunfo los que han sabido vivir su lucha y consolidar su fin...

Por esto, la F. I. J. L. tiene carácter e ideas propias. Aun coincidiendo con sus organizaciones mayores, C. N. T.-F. A. I., sobre todos y cada uno de los problemas nacionales e internacionales tiene un pensamiento y aduce unas razones. Puede coincidir, coincide en su mayoría, con sus organizaciones afines. Esto no quiere decir que se supedita. La coincidencia proviene de un enjuiciamiento, y al ser tal, no hay discrepancia. ¿Quiere decir esta coincidencia que la F. I. J. L. debía aislarse de la discusión política? Ni mucho menos. La Juventud tiene planteados unos problemas que son preciso reivindicarlos. ¿Y quiénes pueden hacerlo? Sus organizaciones. Deben, pues, entonces discriminar una situación y aducir argumentos. Esto significa tener un criterio político y, por lo tanto, poseer un carácter orgánico, propio independiente.

Existen otras razones. El avance operado en el seno de la mocedad. Tanto en el terreno militar, político, económico, jurídico, etc., etc., tenemos representantes y, como es lógico, participación. A pesar de haber tomado las Organizaciones maduras el acuerdo de no dar entrada a las juveniles en los Frentes Populares, en cambio colaboramos junto a ellas en Consejos Municipales. ¿Puede existir mayor contradicción? El Municipio es el órgano político y económico de un pueblo; al estar en él representada la Juventud, ésta adquiere de hecho un matiz político determinado; luego prácticamente se nos tiene concedido este derecho. ¿Por qué no jurídicamente?

Lo mismo ocurre en el Ejército. Tenemos una responsabilidad en la realidad, no así en las leyes. Y esto es lo que las Organizaciones juveniles y sus hombres, piden sea rectificado. Un error no puede mantenerse en pie, cuando hay razones y actos que lo destruye. ¿Se reconoce el carácter político de la Juventud? Pues concédanse sus derechos. Sería obras de acuerdo con la justicia y planificar en la legalidad un derecho adquirido en la práctica.

EL MUNDO ANTE LA DEBACLE

La razón de la fuerza

El mundo descansa sobre una combinación de violencias. Nada puede un espíritu libre contra la ley universal de la mentira y de la barbarie. El salteador nocturno necesita armas para dar sus golpes y el hombre honrado oprime nerviosamente el puño de su revolver cuando se acerca a la guarida del bandidaje. La justicia sin fusiles y sin bayonetas es una farsa abominable. Nadie podrá defender sus derechos con los puños ligados. Suprimir esta modalidad fantástica del Universo equivale a forcer con nuestra voluntad el curso de los astros. De las fuerzas puestas en lucha, no triunfará la que tenga más razón, sino la que posea más fuerza. Los débiles no sólo fracasan en la filosofía de Stirner, son también el derecho melancólico, la piltrafa olvidada en las realidades ásperas de nuestra existencia. Ninguna idea se conquista suplicando. De rodillas no puede obtenerse más que el perdón y el desprecio de los fuertes. ¿Para qué llorar el aniquilamiento de miles de hombres, que han

exprimido su sangre sobre los surcos donde ha de germinar más tarde la planta invisible de los renovadores entonando un canto a la democracia, para que por las grandes Potencias venga la ayuda que nunca llega? Con firmeza, con fuerza, nos haremos respetar. Se han abierto los diques del sufrimiento. El dolor brota y salta como un torrente. Todo es producto de la fuerza organizada. Hoy, el más justo es el más fuerte, el que impone y el que dicta. Hagamos reconocer que quien tiene el derecho a reglamentar su régimen es el pueblo. Nadie más que él puede determinar su organización. Cohesionemos todos nuestros esfuerzos. Demostremos al mundo que somos un solo corazón y una sola voluntad. Para organizar la defensa y la ofensa se precisa la entente de los brazos y los pensamientos. De la unión nace la fuerza. Unámonos todos e impongamos la razón de la fuerza, porque la nuestra, la suprema razón de España, es que le sigue la fuerza de la razón.